

***Dossier* N° 13**

LA GUERRA DE MALVINAS: EXPERIENCIAS, HISTORIA Y MEMORIA

Presentación

Desde 1982 hasta el presente, la guerra de Malvinas ha sido objeto de estudio de periodistas, científicos políticos, historiadores, antropólogos, dirigentes políticos, militares (protagonistas o no del conflicto), quienes desde distintas miradas y con diferentes preocupaciones e intereses han abordado las más diversas problemáticas de la contienda. En efecto, si hacemos un rápido repaso por la historiografía argentina del conflicto del Atlántico Sur lo primero que se advierte es su extensión y heterogeneidad. Ahora bien, más allá de esa diversidad, hasta los 2000 la principal bibliografía de la guerra se distinguía por compartir dos perspectivas primordiales sobre la contienda bélica, enraizadas en discursos y representaciones de la guerra opuestos y que se articularon en la temprana posguerra.¹

Por un lado, existe una vasta historiografía militar² que sostiene un discurso patriótico clásico, en el que la guerra aparece como “gesta”, incorporándola a la línea de luchas patrióticas fundantes de la nación, y en el que la crítica al actor militar no tiene lugar. Estrechamente vinculados a ella, están los registros “clásicos” que restringen el campo al análisis “técnico – operacional”, subordinando a esta perspectiva otros elementos que, especularmente, son los que tienden a priorizar otros investigadores. Este grupo de trabajos conforman un relato en el que las tropas combatientes (civiles y militares por igual) destacan por su “heroicidad”, su valor en la lucha y su capacidad para sobreponerse a circunstancias adversas. Los actores que son individualizados y que aparecen como sujetos protagónicos, son los oficiales de las diversas unidades. Generalmente, el resto de las tropas combatientes no tiene

¹ Para la historiografía de la guerra de Malvinas, ver: Federico Lorenz. “El malestar de Krímov. Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia argentina reciente”. En *Estudios*, N° 25, Enero-Junio 2011; Andrea Belén Rodríguez. *Entre la guerra y la paz: la posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2014, “Introducción”.

² Forma parte de esta categoría tanto a aquellas obras cuyos autores pertenecen a las FF.AA. como aquellas cuya edición fue responsabilidad de instituciones militares. Además, así como algunas son obras generales, otras son autorreferenciales y se acercan al género autobiográfico.

Presentación *Dossier*

nombres ni apellidos, aparece como una masa uniforme aunque heroica, referenciada en sus unidades de pertenencia, excepto que haya participado de algún acontecimiento de extraordinaria relevancia.

Esta producción es subsidiaria de la historiografía militar tradicional occidental. Como indica John Keegan, los relatos militares bélicos están caracterizados por una perspectiva simplificada y uniforme del comportamiento humano en la guerra (en el que no hay lugar para las subjetividades ni las emociones), por una caracterización jerarquizada de los combatientes, y por un desarrollo de la batalla por movimientos abruptos y discontinuos.³ Estos, además, carecen de vinculaciones con otras dimensiones históricas, y por ende las explicaciones sobre fenómenos militares se desarrollan aisladas de factores económicos, sociales, culturales o políticos que son parte del contexto histórico y podrían enriquecer su comprensión. Así, parte de esta historiografía consiste únicamente en resúmenes cronológicos de la guerra, análisis técnicos y operacionales del conflicto, crónicas de las batallas, entre otras. Se trata, en definitiva, de estudios restringidos a la historia militar en sus aspectos más “técnicos”, despojándola (sólo en apariencia, obviamente) de toda connotación política.

La segunda línea de abordaje es la que surge de los círculos académicos universitarios que, hijos de su propia historia de conformación, se construyeron inicialmente a partir de un fuerte rechazo a la temática militar, tanto en términos epistemológicos como políticos. Interesados en otras variables, hacen de la guerra una cuestión marginal y la leen apenas como el “acelerador” del desenlace de la dictadura militar.⁴ Se trata de textos generales sobre la década de 1970 y el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, y que en general incluyen una interpretación de la guerra como el “manotazo de ahogado” de un régimen militar en crisis, que apeló a una “causa nacional” relevante para la sociedad argentina para recobrar su legitimidad. Estos trabajos no toman el conflicto bélico y menos aún la posguerra de Malvinas como objeto de estudio. En tal sentido, la vacancia de Malvinas en esos estudios opera como una paradoja porque en una clave política se le reconoce a la guerra de 1982 una importancia central en las formas que tuvo la entrega del poder por parte de las FF.AA. En consecuencia, los análisis sobre la época no pueden “eludir” Malvinas, pero a la hora de tratarla se echa mano a mitos sociales antes que a investigaciones rigurosas.

³ John Keegan. *The Face of Battle*. London, Pimlico, 2000; p.39.

⁴ Existen cantidad de estudios que incluyen esa perspectiva de la guerra, sólo por citar algunas referencias, ver: Horacio Verbitsky. *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002; Juan Carlos Torre y Liliana de Riz. “Argentina. 1946-c.1990”. En: Bethell, L. *Historia de América Latina*. Barcelona, Crítica, 2002; tomo 15; Luis Alberto Romero. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, FCE., 2003; Horacio Quiroga. “El tiempo del Proceso”. En: Suriano, J. (dir.). *Dictadura y democracia (1976-2001)*. Serie Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana; Tomo X; Juan Suriano. “Introducción”. En: Suriano, J. (dir.). *Dictadura y democracia (1976-2001)*. Serie Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2005; Tomo X.

La escasez de estudios que se centren en la guerra y posguerra de Malvinas se explica por múltiples factores. Sin dudas, uno de los más importantes es que muchos científicos sociales vivieron el conflicto y la década del '70, en no pocos casos sin cuestionar la violencia, y que luego en la Argentina de la post dictadura abrazaron el paradigma de los derechos humanos, desde el cual (re)leyeron nuestra historia reciente para fortalecer la democracia; paradigma desde el cual no interrogaron la guerra. En otras palabras, el clima intelectual de la temprana transición a la democracia, impregnado de una descalificación automática de la violencia en cualquiera de sus formas, obturó más que contribuyó a comprender las experiencias bélicas, es decir los sentidos que las sociedades y los combatientes le han otorgado a matar y morir por un ideal, la Patria, la revolución, entre otras.⁵ Además, el desprestigio de las FF.AA. en la post dictadura producto de su intervención en dos “guerras” – desde su perspectiva -, una “sucias” y otra “limpia”, una ganada y otra perdida, sumado a las incomodidades que generaba (y aún genera) un acontecimiento que había gozado de un amplio respaldo social – incluso dentro de la comunidad académica -, puede explicar que durante años las investigaciones del conflicto del Atlántico Sur corrieran principalmente por cuenta de periodistas, científicos políticos, historiadores militares y protagonistas de la guerra.

Producto de este clima de época, la forma de explicar la guerra fue reduciéndola únicamente a una variable de política interna o bien a un crimen más de la dictadura, del que la sociedad no sólo no había sido responsable, sino que había sido víctima. Esta lectura del conflicto del Atlántico Sur ha contribuido a construir un relato parcializado y simplista, en el que el análisis de las experiencias de los combatientes en tanto sujetos en guerra, como agentes de violencia, no tiene lugar. Por el contrario, los protagonistas de la contienda son etiquetados aún hoy o como víctimas – los soldados conscriptos – o como asesinos y responsables – los militares –, eludiendo complejizar un conflicto que en sí tiene muchas aristas y que es imposible reducir meramente a valoraciones morales,⁶ como no sea a riesgo de diluir su especificidad como experiencia histórica.

⁵ Federico Lorenz. “La necesidad de Malvinas”. en *Revista Puentes*. “A 25 años de la Guerra de Malvinas. Verdad, Justicia y soberanía”. año 7, núm. 20, marzo 2007.

⁶ Precisamente ello fue también lo que ocurrió en Europa y EE.UU. a partir de la década de 1980, cuando se difundió una perspectiva “humanitarista” de los acontecimientos con el Holocausto como verdadero “tropos universal” de los crímenes del siglo XX, que se centra en crímenes (no en batallas y victorias), en testigos (no en combatientes) y en víctimas (no en héroes ni en vencidos). Este tipo de perspectiva absolutamente ahistórica descontextualiza y despolitiza a los conflictos que se leen asociados a una causa universal – “la de la humanidad” – al tiempo que los releva de toda disputa ideológica (Cf. Andreas Huyssen. “En busca del futuro perdido”. en *Puentes*, La Plata, núm. 2, diciembre 2000; Stéphane Audoin-Rouzeau y Annette Becker. *14-18. Understanding the Great War*. New York, Hill and Wang, 2002). Como indica Enzo Traverso, el problema consiste en “transformar una categoría ético-política en una categoría histórica, pensando que la condena moral de la violencia puede reemplazar su análisis e interpretación” (Traverso. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires, Prometeo, 2009; p. 17).

Presentación *Dossier*

El dossier que aquí presentamos plantea otra forma de concebir la guerra que se diferencia radicalmente de esas dos perspectivas historiográficas que, como indicamos, han sido dominantes en el campo de estudios del conflicto del Atlántico Sur hasta tiempos recientes. Proponemos abordar la guerra de Malvinas desde una perspectiva historiográfica sociocultural, centrándonos en las experiencias, identidades y memorias de los sujetos atravesados por el conflicto, como así también algunas de las formas en las que estas fueron plasmadas. En tal sentido, el dossier reúne artículos de investigación que, a partir de miradas interdisciplinarias y desde distintos niveles de análisis, exploran cómo los combatientes, sus familiares, los deudos y en general las sociedades contendientes “vivieron, imaginaron, y conceptualizaron”⁷ la guerra que argentinos y británicos lucharon durante 74 días en el otoño de 1982.

Se trata de una perspectiva que viene a renovar los estudios sobre el conflicto del Atlántico Sur – y en realidad sobre las guerras en general – ya que se centra en las subjetividades, vivencias y emociones de los actores marcados de alguna forma por la contienda bélica. Lejos del planteo de la historiografía militar o diplomática tradicional, la historia sociocultural de la guerra procura abordar el fenómeno bélico en toda su complejidad. Esto es, este enfoque parte de pensar a la guerra como un hecho social y cultural, con lógicas propias y diferentes a cualquier otro ámbito de la vida humana. Aborda “el modo en que los contemporáneos del conflicto han representado y se han representado la guerra, como conjunto de prácticas, actitudes, expectativas, creaciones artísticas y literarias”⁸, en tanto concibe que esas representaciones del conflicto “se cristalizan en un sistema de pensamiento que le dan a la guerra su significación profunda”⁹.

En consecuencia, con la publicación de este dossier pretendemos presentar, difundir y contribuir a la consolidación de un campo de estudios de la guerra de Malvinas de incipiente desarrollo en Argentina (cuyas primeras publicaciones datan de fines de los '90 y comienzos del 2000), pero que en otras latitudes y para otros conflictos cuenta ya con una amplia trayectoria. En Europa, el giro en los estudios de la guerra se remonta a los años 60 cuando aparecieron las primeras investigaciones que pasaron de una perspectiva centrada en lo político-militar – en la que la tropa estaba ausente – a otra que hace más hincapié en lo social, es decir, a “una ‘historia desde abajo’, donde las actitudes colectivas de los soldados, desde el proceso de movilización hasta la reinserción en las sociedades de posguerra, recibieron una

⁷ Jay Winter y Antoine Prost. *The Great War in History. Debates and Controversies, 1914 to the Present*. Cambridge, Cambridge University Press, 2008; pág. 6.

⁸ Becker y Audoin-Rouzeau, en: Eduardo González Calleja. “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”. *Revista Historia Social*; Madrid, N°61, 2008; pág. 71.

⁹ Audoin-Rouzeau y Becker, *op. cit.*; pág. 102.

atención preferente”¹⁰. En su mayoría, esos estudios se centraron en la Gran Guerra - la primera guerra moderna que trágicamente inauguró los conflictos de las muertes en masa - para intentar comprender los inicios del “violento siglo XX”. Sin embargo, su institucionalización recién se produjo en Francia en 1992 cuando un grupo de intelectuales se reunieron en el “Historial de la Grande Guerre” y desde allí difundieron y extendieron esta particular mirada sobre la guerra a otros espacios, como Italia, Alemania, España, Australia, EE.UU y también América Latina.¹¹

En Argentina, en los últimos quince años la renovación general de los estudios sobre el pasado reciente vinculado a la Nueva Historia Cultural, los estudios de la memoria y el diálogo con otras Ciencias Sociales también impactó sobre los de la guerra de Malvinas con el desarrollo de esta perspectiva. A casi veinte años del conflicto y a partir de los trabajos de la antropóloga Rosana Guber y del historiador Federico Lorenz, se produce una renovación – que es aún incipiente – de los estudios del conflicto bélico como fenómeno social y cultural en toda su complejidad, investigaciones que están permitiendo superar las lecturas ancladas en la historiografía política y militar clásica.¹²

En efecto, Guber y Lorenz estudian el conflicto del Atlántico Sur en su especificidad, sin descuidar su contextualización y la mirada de conjunto. Así, se alejan y discuten tanto las explicaciones esgrimidas por los círculos militares – que descontextualizan la guerra en aras de su propia legitimación – como las propuestas por buena parte del círculo académico, en las que el conflicto aparece subsumido al contexto dictatorial. Además, al revalorizar la guerra como fenómeno social y cultural, dan lugar al análisis de las experiencias y subjetividades de los protagonistas del conflicto, de los sentidos que ellos le otorgaron a lo que estaban viviendo y los que construyeron en la posguerra. Este giro permite superar las dos formas habituales de percibir a los sujetos: aquella de la historiografía militar, que construye un actor monolítico y jerarquizado, un colectivo heroico pero sin rostros humanos reconocibles, y la de la historiografía académica-progresista, que identifica a los protagonistas de la guerra con dos figuras antagónicas, víctimas o victimarios. Así, estos científicos sociales se concentran en el estudio de los soldados conscriptos – restituyéndoles la capacidad de agencia en su guerra – que tomaron decisiones tan límites como las de matar o morir.

¹⁰ González Calleja, *op. cit.*, p. 69.

¹¹ Sobre este enfoque historiográfico, ver: Ashplant, T.G., Dawson, G., Roper, M. *The politics of war memory and commemoration*. Londres y Nueva York, Routledge, 2000; Winter y Prost, *op. cit.*; González Calleja, *op.cit.* En todos los casos, las traducciones fueron realizadas por los autores.

¹² Las obras pioneras de Rosana Guber son: *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, F.C.E., 2001 y *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Antropofagia, 2004; y las de Federico Lorenz: *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, 2006 y *Malvinas. Una guerra argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Presentación *Dossier*

Al presente, el camino iniciado por estos investigadores “ha cosechado sus frutos”, ya que otros profesionales se han apropiado de esta mirada para sus investigaciones de grado y posgrado sobre la guerra y posguerra de Malvinas.¹³ En tal sentido, este dossier presenta un panorama de los estudios socioculturales sobre el conflicto del Atlántico Sur que se están llevando a cabo en el presente en nuestro país.

Los lectores encontrarán en el trabajo de Andrea Rodríguez un análisis acerca de las experiencias de posguerra de los marinos que integraron una unidad logística en el conflicto (el Apostadero Naval Malvinas), con el objeto de abordar tanto sus vivencias de regreso a la Armada como las políticas de recepción y reinserción implementadas por la fuerza en el contexto de profundo desprestigio militar. El trabajo de Daniel Chao, por su parte, aborda la cuestión de las identidades construidas en torno a la guerra de Malvinas a partir de los “movilizados” correntinos: soldados que fueron enviados al Sur, al Teatro de Operaciones, pero que no llegaron a pasar a las islas y que hoy reclaman reconocimiento histórico y económico, lo que genera fuertes confrontaciones con las agrupaciones de veteranos de guerra y ex combatientes. Por su parte, Laura Panizo analiza las formas que encontraron los deudos de los soldados muertos en la guerra, los “caídos”, para dar sentido a la pérdida de sus familiares en el conflicto austral. Vemos, pues, que este primer grupo de trabajos se concentra en la experiencia de la posguerra y de sus procesamientos por distintos actores, así como de las luchas por la legitimidad y el otorgamiento de sentido a la misma, en un proceso paralelo, podríamos señalar, al desarrollo del campo de estudios sobre la memoria en la Argentina.

El segundo grupo de trabajos se relaciona con la guerra y sus representaciones. El texto de María Laura Olivares analiza las formas en las que la prensa cubrió el conflicto bélico, pero deteniéndose en los medios gráficos de Comodoro Rivadavia, ciudad patagónica fuertemente involucrada con la guerra. Cora Gamarnik, por su parte, analiza el papel del fotoperiodismo para la cobertura y creación de representaciones acerca de Malvinas. Lara Segade, por último, estudia dos representaciones tempranas de la guerra, una literaria (*Los pichiciegos*) y otra testimonial (*Los chicos de la guerra*) para explicar el porqué de la ausencia de la épica bélica en tales relatos. En este segundo grupo de trabajos encontramos, también,

¹³ Como Pablo Melara (80 días en Malvinas. El accionar de la Agrupación de Buzos Tácticos durante el conflicto bélico del Atlántico Sur de 1982. Tesis de Licenciatura, Mar del Plata, Suárez, 2010), Laura Panizo (Dónde están nuestros muertos: Experiencias rituales de familiares de desaparecidos de la última dictadura militar en la Argentina y de caídos en la Guerra de Malvinas. Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, Tesis doctoral, 2011), Andrea Belén Rodríguez (Guerreros sin trincheras. Experiencias y construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur. Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2008 y Entre la guerra y la paz..., op. cit.) y Lara Segade (La guerra en cuestión: relatos de Malvinas en la cultura argentina. 1982-2012, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015).

marcas comunes a los abordajes acerca del pasado reciente argentino, y de la guerra de Malvinas en particular.

Los aportes de los autores permiten una aproximación bastante ajustada al estado de la cuestión en torno a la guerra de Malvinas y sus abordajes por parte de las Ciencias Sociales. Aparecen dos características distintivas. Por un lado, algunas temáticas están sobrerrepresentadas, como los imaginarios sociales, memorias y representaciones de Malvinas. Por el otro, hay algunas ausencias claras: en coherencia con el estado de la cuestión del conflicto, en el dossier no aparece ningún artículo que aborde experiencias bélicas. Esto se debe, creemos, tanto a la escasa presencia del tema de la guerra de Malvinas en el campo de la historia reciente, como a lo incipiente de los estudios desde la perspectiva de la historia sociocultural de la guerra.¹⁴ Es justo decir, como señalamos antes, que no podemos hablar de tardío interés en la temática, pero sí de la marginalidad que la caracteriza en un campo que, paradójicamente, se ha expandido notablemente a influjo de los estudios sobre la memoria. Los primeros trabajos de Guber y Lorenz datan de finales de la década de 1990; sin embargo, es sólo recientemente que otros investigadores abordan el tema. Y aún así, el trabajo sobre aspectos específicos de la guerra (historias regimentales, locales, etc.) es incipiente, atado esto también al difícil acceso a los archivos, y a su dispersión y parcial retaceo hasta hace poco, fruto del fuerte impacto que la derrota en el Atlántico Sur tuvo en las fuerzas armadas.¹⁵

La escasa presencia de la guerra de Malvinas en el campo de la historia reciente se explica, también, por una cuestión más estructural del propio campo, y que excede a los sucesos de 1982. Se trata de las “marcas” en la construcción del campo de la historia reciente, en los que el tema bélico tampoco ha sido considerado como constitutivo de las experiencias, aunque aparece de manera recurrente en diversos testimonios. Es una vacancia común a “Malvinas” y “la violencia política”, por lo que resulta sugerente pensar que la construcción del campo en torno al conflicto de 1982 iluminará también la experiencia de los actores armados (uniformados o no) del pasado reciente argentino, y viceversa. Consideramos que “uno de los desafíos que tomar la guerra como objeto plantea: un trabajo que aborde los hechos armados de la década de 1970 desde la perspectiva de la historia sociocultural de la guerra. Las formas en las que los actores se representan sus acciones son claves para analizar su

¹⁴ Resulta necesario tener en cuenta que, a nivel nacional, este enfoque teórico de la guerra se encuentra en estado incipiente. Se trata de estudios fragmentarios y aislados, que refieren a diversos conflictos bélicos, pero que hasta el momento no han tenido una estructuración coherente ni un abordaje colectivo. En este marco, existe un mayor desarrollo de los estudios sobre la experiencia bélica en las guerras independentistas en el Río de la Plata, que se encuentran en la confluencia de la historia social, cultural y política.

¹⁵ En tal sentido, la desclasificación del Informe Rattenbach en el año 2012 y el reciente anuncio de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner de la desclasificación de la documentación vinculada a la guerra de Malvinas abre un nuevo panorama que podría incentivar el estudio de estas temáticas.

Presentación Dossier

experiencia histórica, las ideas y valores a partir de los cuales vivieron su tiempo. En este sentido, la evidencia documental y testimonial acerca de que varios de los actores de la década de 1970 vivieron la política como una guerra, es abrumadora. Pero es tan sencillo afirmar y verificar esto como difícil plasmarlo en investigaciones”.¹⁶

El dossier “La guerra de Malvinas: experiencias, historia y memoria” hace las veces, en suma, de urgente invitación a abordar un tema que iluminará no solamente el conflicto de 1982 sino, más ampliamente, el contexto histórico en el que se produjo.

Federico Lorenz

Instituto de Historia Argentina y
Americana "Dr. Emilio Ravignani"/UBA - CONICET

Andrea Belén Rodríguez

Centro de Estudios Históricos del Estado,
Política y Cultura /UNCOma - UNS – CONICET

¹⁶ Federico Lorenz. “Introducción: Las guerras en la Historia”. En F. Lorenz (comp.). *Guerras de la historia argentina*, Buenos Aires, Ariel/ Paidós, 2015, p. 25